

C A P I T U L O II

INFLUENCIA QUE LA FAMILIA EJERCE EN EL NIÑO.

- a). - EN SU NACIMIENTO. - "El niño al nacer, en el momento de exteriorizar la cabeza hay generalmente una expresión de angustia que significa que para el niño ha comenzado el drama de la vida, la lucha para la seguridad del nido que acaba de perder. A esta angustia corresponde el primer grito del niño que se produce con una tonalidad diferente a los llantos posteriores, también se produce para que el pulmón se despliegue y con él comience la respiración.

El niño que acaba de nacer es un ser que tendrá una biografía -- propia, es decir, capaz de tener una historia con un pasado y un futuro y que por éllo se halla entre las dos grandes tendencias de lo vital: el permanecer y el progresar; permanecer en lo que está siendo, progresar hacia lo que aún no es. La primera tendencia va a serle más fácil y, para él la mejor manera de permanecer será continuar en el nido dentro de la cuna, en el regazo de la madre o en sus brazos. Una razón de por qué el sueño del niño es tan ligero es porque esta situación es la que más asegura su tendencia a permanecer en lo que está siendo. Sin embargo la otra tendencia no queda quieta: el primer impulso que manifiesta el recién nacido no obedece al instinto de alimentarse, sino a la necesidad de moverse. Antes de acabar el primer día de la vida y antes de manifestar sus deseos de alimento, incluso estando dormido, ya inicia movimientos indefinidos, que al estar despierto, se hacen más concretos y variados durante los diez primeros días de nacido, se mantiene en continuo movimiento, se agita, se retuerce, se encorva y se balancea, arquea la espalda, la cabeza va hacia un costado y otro, todos estos movimientos sólo obedecen al impulso de moverse, que es una de las necesidades primordiales del hombre, mejor llamado impulso de progresión. Suele pasarnos inadvertido, pero el niño nos lo dá a conocer de una manera clarísima, porque en él las necesidades son mucho más perentorias, más ineludibles. Junto al impulso de moverse, el instinto de nutrición llevará al niño muy pronto a la búsqueda de alimento, que alcanzará a través de otros movimientos. El movimiento será para la tendencia a la progresión lo que el sueño es para la tendencia a la permanencia.

El instinto es algo congénito que pertenece a la especie y al individuo, que puede estar latente hasta mucho más allá del nacimiento

(genético) o bien, estar patente ya antes del nacimiento (de seguridad). Tendencia, en el momento inicial de ser sentido o sea en el período de lactancia; fuerza, en el momento de convertirse en impulso hacia su objetivo o sea en su momento de patentización. El niño ha contrastado su afán de progresión, intentando toda aquella serie de movimientos ya indicados. Ha llorado, señalado algo de molestia: el frío, la humedad, la suciedad y, alguien que acercándose a ver lo que pasaba, sin darse cuenta le ha rozado una mejilla. Tampoco se ha dado cuenta de que, ante aquel contacto, el niño intentaba mover la cabeza hacia delante y movía los labios como lo hará cuando succione el pecho.

El niño tampoco se ha dado cuenta de qué hacía, aún no tiene conciencia, pero lo ha hecho. Es muy importante saber lo que hace el niño al succionar el pecho de la madre: luego de haber repetido con la cabeza y con los labios los mismos movimientos que hizo cuando le tocaron la mejilla, ha intentado hacer los movimientos de mamar. Pese a su intensidad y su correcta dirección en algún momento, desde el punto de vista de la eficacia más bien han sido un fracaso. Al cabo de unas horas los ha repetido con la misma intensidad, con la misma dirección y, tal vez con una mayor eficacia, que ha ido progresando a cada nuevo intento. Por lo menos el intento ha durado más tiempo y, la madre ha tenido la sensación de que tiraban de su calostro.

Al siguiente día cuando lo han puesto al pecho, se ha cogido a él mejor que las primeras veces, de una manera más segura, con menos vacilaciones y con unos movimientos más útiles. Al cabo de pocos minutos el niño se ha dormido profundamente con una evidente expresión placentera en el rostro.

Desde los primeros momentos, cualquier objeto que llegue a sus labios será succionado. Sigue haciéndolo aún, pero no lo hace ya precisamente cuando siente en su interior la llamada del hambre. Entonces rechaza todos los objetos que no sean el pecho o el biberón y al alcanzar éstos, los reconoce enseguida, los coge y no los suelta, hasta que se siente saciado.

Han transcurrido más días y, hacia el final de la segunda semana, cuando ve a su madre y la oye, la conoce y la acoge con una expresión que no manifiesta ante ninguna otra persona, que no sea la que lo sustenta y alimenta.

Cuando la relación con la madre no puede establecerse de una -- manera suficiente, por ausencia física o afectiva, la sonrisa tarda -- en aparecer y, el niño no hace una distinción clara de su madre entre las demás personas, como lo hace aquel que ha podido establecer normalmente la relación. El niño busca aquella relación con la persona que lo cuida haciendo las veces de su madre. Depende de -- la manera de ser de la persona, de su calidad afectiva, del tiempo de que disponga, el que la necesidad de relación con la madre pueda serle transferida alcanzando una satisfacción, o que en cambio, aquella necesidad al quedar incumplida, sea ya una de las primeras -- frustraciones de la vida.

La relación con la madre la establece también con el llanto, -- ciertamente que el llanto es muchas veces la expresión de un dolor o molestia producida por una necesidad insatisfecha, pero tal vez, -- es más a menudo de dar testimonio de su existencia o de no pasar -- inadvertido.

La madre, a través de la mutua relación con su hijo introduce a éste en la relación con las otras personas. Junto a ella aparece enseguida el padre, prontamente distinguido de la madre y de las -- otras personas. Luego los hermanos, a los que distingue fácilmente de los demás seres, porque en general le son más próximos en el espacio y en el tiempo, los distingue rápidamente entre sí. Más tarde distingue a las personas que habitualmente entran en su perimundo. Respecto de las personas nuevas, primero sólo las distingue en el sentido de verlas diferentes de su padre, su madre, de -- los que le son habituales. Más tarde distingue a unas de otras, por algo externo a ellas mismas: unos vestidos, unos lentes, etc., pero aún valora a todas como posibles peligros o como posibles fuentes de placer. Entonces establece entre ellas una relación por simpatía o antipatía, en una u otra, que podría parecer debida sólo a -- factores subjetivos del niño, intervienen mucho más factores del -- adulto, objetivables con facilidad por la intuición del niño, que descubre implacablemente y antes que nosotros las condiciones individuales desfavorables para la relación humana en ciertas personas. -- La relación del niño con su padre y con las demás personas no se limita a ser una provocación de actitudes en el otro, o una manifestación de las propias querencias, sino que consiste también en una -- imitación de la actitud de los otros. El niño y la niña imitan el gesto, la mímica, el tono de la voz del otro; esto va a ser de gran importancia para el desarrollo de la persona, que irá realizando a -- través de una copia de los mayores que, aunque inconscientemente, será cada vez más deliberada". (6)

Las relaciones paterno-filiales son entre las de tipo interpersonal, las más importantes respecto a la salud mental del niño. A partir de esta relación se presentan muchas dificultades infantiles. La actitud de los padres hacia el hijo, su modo de manejarlo y educarlo, su actitud general frente a la vida y la gente y el modo bajo el cual el medio ambiente del niño responde a sus necesidades instintivas de desarrollo, son las más numerosas fuentes de su experiencia emocional. La seguridad emocional precoz es altamente esencial para el desarrollo de la personalidad del niño, esta seguridad, es suministrada principalmente por la madre, cuyas caricias y arrullos proporcionan al niño sus primeros sentimientos de sostén y seguridad. La actitud de los padres es influida grandemente por el grado de satisfacción y felicidad que han sido capaces de alcanzar en sus propias vidas. La solicitud exagerada por parte de los padres, es mucho más frecuente que el desprecio y es igualmente pernicioso en sus resultados. Esta solicitud exagerada en cada fase de la vida del niño, incluyendo ropa, salud, alimentos, juegos y asociación con otros niños impide el desarrollo de la independencia, responsabilidad y madurez de la personalidad esenciales para una buena adaptación.

- b). - EN SU INFANCIA. - "Para el niño, la primera sociedad por mucho tiempo y la única es la familia en que ha nacido, y por tanto ella es también su primero y por largo tiempo el único medio de educación social. En ella es posible el desarrollo de sus impulsos, facultades y cualidades que en ninguna otra sociedad pueden verificarse, de esta manera o en éste grado. El valor sociológico de la vida familiar, estriba sobre todo en que el niño se pone en el más íntimo contacto imaginable no solo con personas adultas, o con sus padres, sino también con niños de diversas edades y generalmente también de distinto sexo.

El niño normalmente para convertirse en adulto evoluciona en tres planos paralelos y profundamente intrincados: físico, intelectual y afectivo.

El libre juego de las grandes funciones y la satisfacción de las necesidades orgánicas permite su florecimiento físico. La educación y la instrucción, en el más amplio sentido de la palabra favorece su desarrollo intelectual. De sus relaciones con el ambiente y casi exclusivamente con su familia y durante su infancia, dependen el equilibrio y la evolución normal de su afectividad. Estas triples evolu-

ciones tienen un solo fin: Dar al niño un vigor físico, medios intelectuales, y un equilibrio afectivo que le permitan decidir de su libre albedrío, su conducta de seguir los caminos que elija, actuar libremente teniendo en cuenta las exigencias de la vida en sociedad, al venir en una palabra a la autonomía, antes que nada para todo esto el niño necesita SEGURIDAD. Los tres elementos esenciales de la seguridad se llaman: amor, aceptación y estabilidad.

AMOR. - De los que le rodean y principalmente de la madre, que es necesario al niño, no solamente en el plano afectivo, sino también físico e intelectual.

ACEPTACION. - El niño ha de aceptarse por lo que es, pues capta las lamentaciones conscientes o no de sus padres, con un espíritu aún no formado a los matices y los interpreta como reproches -- preguntándose inquieto que cosa mala ha debido cometer y por mismo alivia esa culpabilidad absurda, encontrándole una causa aparente que crea si es necesario, a fin de justificar a sus ojos esta no aceptación parental.

ESTABILIDAD. - Del medio familiar es la tercera condición de la seguridad, el niño necesita saber a donde va, nada peor que la incertidumbre para el desarrollo afectivo infantil. Incumbe a los padres establecer de una vez para siempre las metas que han de alcanzar, los ideales que se han de abrigar, definir qué se debe hacer y qué no. No debe permitirse que el niño se sienta arrastrado a serias querellas afectivas dentro del ambiente familiar, que de buena o mala gana debe condenar lo que le permitiría amar.

Es muy importante esta falta de estabilidad en los niños de medios familiares disgregados. Según el grado de seguridad que se le brinde, el niño se convertirá en un adulto psicológicamente normal o no. Debe considerarse sólo inherente al estado infantil. Una excesiva necesidad de seguridad en un adulto, demuestra una insuficiente madurez afectiva, y se puede decir que el niño es adulto el día en que acepta la inseguridad, como un riesgo normal. Los desacuerdos agudos en el matrimonio pueden herir definitivamente al niño, el espectáculo de la hostilidad paternal, gritos, no le ofrece el ideal necesario a su identificación, ya que estos sentimientos de hostilidad pueden correr el riesgo de ser transferidos más tarde al plano social" (8)

- c). - EN SU ADOLESCENCIA. - "Aunque la adolescencia con sus contradicciones, con su ir y venir de nuevos contornos, con su entrar y salir de nuevas situaciones, con su rebeldía y su oposición, parezca - que haya venido a anular todo lo anterior, en realidad no ha venido a anular nada. Tan solo es un tránsito por el que ha de pasar la persona que era niño, para llegar a ser joven y hombre maduro, siendo aún la misma persona; claro que la adolescencia modifica, varía, da nuevas tonalidades y abre posibilidades inéditas a aquella persona, pero no anula nada de lo ocurrido, más bien lo confirma, lo hace aunque de otra manera más evidente, no hay ningún adolescente que sea igual a los otros, si cada uno de ellos tiene su peculiaridad se debe a que cada uno es la continuación del niño que era. La personalidad que ya había comenzado a manifestarse durante la niñez, va a determinar la nueva existencia adolescente y ésta a pesar de lo que tenga de contradictoria va a ser una confirmación de lo que era la niñez. Muy distinta será la adolescencia de cada individuo - según haya sido su niñez, cuando ésta ha transcurrido por los cauces de la alegría, del entusiasmo, de un contacto cierto con la realidad, desembocará en una adolescencia menos tumultuosa, menos contradictoria, pronto superada en lo que tiene de opositorista. En cambio la infancia que ha transcurrido por cauces impuestos, anuladores de lo espontáneo, irá a parar a una adolescencia torva, rebelde, negativista" (6).

El tema central de la adolescencia es el hallazgo de sí mismo. - El adolescente debe aprender a conocer su cuerpo totalmente nuevo y sus potencialidades para los sentimientos y la conducta y ajustarla dentro de su propia imagen. Si el principal problema práctico -- del adolescente es el hallazgo de una segura definición de sí mismo como un adulto independiente de la autoridad y del apoyo de su familia, se deduce que tiene que romper un sinnúmero de ligámenes familiares basados en la autoridad, afecto, responsabilidad, respeto, intimidad y posesividad.

Causas de tensión en la vida familiar del adolescente.

I. - En relación con el cuadro ambiental de la familia:

1. - LA SITUACION ECONOMICA precaria no ofrece los satisfactores a las exigencias primarias de alimentación, sueño, recreación e higiene que el adolescente requiere para su integración personal. Esa insatisfacción se traduce en disgusto, reproches y -- desprecios de los hijos hacia los padres, conceptuados por el ado

lescente como incapaces de sostener la familia. Por el contrario el bienestar económico prescindiendo de muchas obvias consecuencias tiende a afirmar la sensibilidad del individuo y a facilitar las relaciones entre los miembros de la familia.

2. - LA SITUACION CULTURAL de bajo nivel, va a influir perniciosamente en el adolescente, de manera especial cuando su personalidad está apuntando hacia las actividades de tipo intelectual, el proceso del aprendizaje no sufre interferencias si el adolescente se mueve en un medio familiar culturalmente elevado.
3. - LA SITUACION MORAL es importante porque es el momento de la vida en que predominan los intereses éticos y como el adolescente ya tiene capacidad de discernimiento y crítica, rechaza los actos inmorales o adopta insensiblemente los hábitos formados durante la infancia, reflejando en su comportamiento y tendencias la orientación moral de los progenitores.
4. - LA SITUACION SICOAFECTIVA y el sistema educativo constituyen la médula de las relaciones padres-hijos; la falta de comprensión y de expresiones afectivas, fomentan y prolongan el fenómeno de introspección propio de la adolescencia llegando a convertirse en un estado permanente de hermetismo que culmina en el distanciamiento definitivo. El conocimiento de las relaciones afectivas y de sus reacciones, el auxilio oportuno en los estados depresivos o de conducta irregular, matiza el ambiente familiar con un tono de seguridad emocional para el adolescente.
5. - LA CONSTITUCION DEL NUCLEO FAMILIAR asume una gran importancia en la armonía sicoevolutiva del adolescente. La falta del padre o madre crea una situación desarmónica y de inconformidad, con la consiguiente sensación de ausencia y soledad; el exceso de familiares por el contrario resulta agobiante para el adolescente porque menudean las opiniones encontradas de los adultos.

II. - En relación con el Status familiar del adolescente:

1. - EL HIJO UNICO, plantea problemas serios que desde la infancia hacen que el muchacho se reconozca como el centro de la atención familiar, y al llegar a la adolescencia abuse de esa situación imponiendo predominantemente su voluntad y desconociendo la autoridad paterna.
2. - EL HIJO LISIADO parte de sus deficiencias somáticas, para mos

trar actitudes hostiles y francamente agresivas.

3. - EL HIJO CON VARIOS HERMANOS presenta problemas por el surgimiento de los celos no siempre evidentes, pero capaces de suscitar trastornos de comportamiento, estados de angustia que se manifiestan en expresiones de tipo neurótico, como la anorexia-- (pérdida notable del apetito), la enuresis (descarga involuntaria de orina durante el sueño).

III. - En relación con las categorías de los padres:

1. - PADRES HIPERTEMEROSOS. - Son los ansiosamente preocupados por la salud física del hijo, preocupación por la cual lo asedian con medidas de prudencia y prohibiciones creándole un sentimiento de inferioridad e inseguridad, a veces un deseo de evasión, -- cuando no, una posición de dominio en medio de aprovechamiento utilitario de males verdaderos o artificiales.
2. - PADRES HIPEREXIGENTES. - Son los que exigen al hijo la perfección, según una fórmula preconcebida, le piden la realización de lo que ellos mismos no fueron capaces, casi como compensación de una insatisfacción vivida, pretendiendo de él un autodomini y un autocontrol impropios de la edad. El muchacho se ve -- colocado ante exigencias superiores a sus fuerzas, que por no estar en condiciones de valorar exactamente le producen incertidumbre e insatisfacción.
3. - PADRES HIPERINDULGENTES. - Son los ineptos frente a la aceptación de responsabilidades o morbosamente celosos del afecto del hijo, o también ilusos que quieren ofrecer al muchacho un -- mundo feliz, sin obstáculos ni dificultades que lo llevan hacia la formación de una mentalidad parasitaria destinada a chocar sin adecuada preparación con las dificultades concretas de la vida futura.
4. - PADRES DISCONTINUOS. - Son los desprovistos de una dirección educativa definida, que sin razones concretas y siguiendo sólo la inestabilidad de su humor, alternan excesos de severidad con -- excesos de indulgencia, manifestaciones de afecto, etc.
5. - PADRES INCOHERENTES. - Son los incapaces en las relaciones con el cónyuge, de una común base de interpretación educativa y por lo mismo incapaces de un mínimo de acuerdo coherente, actuando cada uno por su cuenta propia y de manera manifestamente antitética" (9)

d). - PLANEACION FAMILIAR.

1. - "Antecedentes históricos de la evolución demográfica de México:

Los datos de nuestra patria señalan, según la siguiente gráfica el lento crecimiento de la población con un trazo cercano a la horizontal y aún con valores negativos hasta 1910, en los años de 1896, 97, 99, 1902, 06, 07 y 1910, en los cuales la mortalidad general fué superior a la natalidad. De 1922 a 1930, cuando se inicia el moderno desarrollo de México, la población crece franca pero moderadamente, en los 10 años de 1931 a 1940 la proporción es similar 1.8%, de 1941 a 1950 el incremento alcanzó el 3.1% y después se calcula en 3.5%.

Los factores positivos se manifiestan a la terminación de la lucha armada en 1929, la organización de los servicios de Salud Pública, la introducción de técnicas de medicina preventiva, y de administración sanitaria, los programas nacionales ejecutados por medio de los servicios Coordinados de Salubridad, la Reforma Agraria, el desarrollo de la red de caminos, de la irrigación, de la educación pública y con proyecciones muy importantes, la implantación de la seguridad social para la población asalariada y de los servidores del Estado. Concretándonos a lo obtenido por las medidas de Salud Pública, se erradicó la fiebre amarilla urbana en 1923, la viruela en 1952; en enfermedades transmisibles la difteria, la tos ferina, la salmonelosis, la poliomielitis, van disminuyendo gradualmente; los nuevos medicamentos reducen la mortalidad y los insecticidas de acción prolongada permiten la campaña para la erradicación de tifo transmitido por piojos y el paludismo. Consecuentemente la mortalidad infantil ha descendido y podrá descender aún más pero a diferencia de lo que ocurre en España, Argentina y Uruguay, dentro de naciones de tradición ibérica, la natalidad conserva un nivel muy elevado. La mortalidad general permitió un crecimiento de 6.5 millones en 1810 a 15.1 en 1910.

El recurso actual para que el crecimiento de la población no sobrepase los alimentos, las escuelas, las posibilidades de trabajo, de vestido y de habitación es el espaciamiento y la reducción del número de niños, en la planeación adecuada a las condiciones familiares. Los estudios demográficos, los de los recursos económicos, educativos y sociales son indispensables para comprender el problema de la explosión demográfica y para encontrar una solución aceptable para el hombre, lo que requiere el concurso de médicos, sociólogos, economistas obligados a pro

curar el bienestar físico, mental y social de todos los seres humanos. Las primeras medidas de carácter demográfico basadas en el exámen de cifras de mortalidad, las elaboró Jhon Graunt, vendedor de ropa de Londres, dedicado por afición en sus horas libres a estudiar estadísticas vitales. Graunt publicó en 1662 sus "Observaciones naturales y políticas de los documentos de mortalidad", y encontró que de 1604 a 1661 de 100 personas que nacieron tres llegaron a los 66 años, una a los 76 y ninguna a los 80".

(3)

FUNDAMENTOS ONTOLOGICOS Y ETICOS DE LA PLANIFICACION FAMILIAR.

- a). - Introducción. - "Un problema como el que ahora ponemos a discusión, exige de cada uno de nosotros una actitud sincera, comprensiva y humana. No debemos perder de vista ni siquiera por un momento, que se trata de una realidad que afecta profundamente a la persona humana. Como hombres de ciencia, sensibles a los problemas humanos, nuestra inquietud debe llevarnos a justipreciar, desapasionadamente, la realidad concreta para partir de ahí a la búsqueda de soluciones - que respondan eficazmente, a las necesidades de los que esperan de nosotros una orientación oportuna.

No podremos, de ninguna manera, determinar los fundamentos ontológicos y éticos de la planificación familiar, si antes no hemos precisado su contenido profundo.

- b). - ¿Qué es la planificación familiar? Debemos decir que la planificación familiar es la actitud humana que impulsa a los padres a crear responsablemente". El contenido de la planificación familiar, por tanto, es absolutamente positivo; reconoce, por una parte, el derecho inalienable que los padres tienen para procrear y, por otra, exige de ellos la actuación humana de dicho derecho.

No es ninguno de sus aspectos, sinónimo ni de familias pequeñas ni numerosas, sino que sólo significa RESPONSABILIDAD Y RESPETO A LA CONCIENCIA DE OTRO. Planificar la familia quiere decir actuar conscientemente, teniendo en cuenta los diversos elementos que influyen tanto a nivel personal como social, en la procreación.

Su objetivo es colaborar a la creación de un nuevo humanismo -- mediante la educación a los esposos. Lo único que pretende es orientarlos para que, dentro del matrimonio, vivan una vida más humana. Quiere hacerlos conscientes de la responsabilidad que entraña ser papá y mamá del valor de un hijo. Intenta, en pocas palabras, hacer -- que vivan intensamente el amor auténtico en el seno de la familia y -- y en el ambiente en que se mueven.

- c). - Fundamentos ontológicos de la planificación familiar. - La misma -- naturaleza humana constituye la base de la planificación familiar, -- porque si es cierto que posee el derecho no es absoluto e incondicional, sino que debe someterse a la capacidad racional y discriminativa del hombre. Procrear, por tanto, exige de cada una de las parejas la consideración de los deberes para consigo mismas, para con un ser superior, para con los hijos ya nacidos y para con la sociedad a la que pertenecen. La naturaleza social del hombre, que es de donde brotan los derechos y las obligaciones respectivas.
- d). - Fundamentos éticos de la planificación familiar. - Se dice que un acto es moralmente bueno cuando se conforma a la naturaleza humana, considerado en su totalidad, se convierte en norma del obrar humano. Es evidente que si la planeación familiar significa procrear humanamente no se contraponga a ninguna norma de moralidad, ni natural ni positiva y que, por el contrario, actuar instintivamente se convierte en moralmente malo porque lesiona un conjunto de derechos como son: el derecho de la vida, a la educación y a la integración familiar.

De lo expuesto aparece claro que la norma determinativa del número de hijos es la propia conciencia. Son los padres, quienes de mutuo acuerdo, deben determinar el número de hijos. Con esto quiere decir que ni el estado, ni la iglesia, ni cualquier otra institución civil o religiosa, puede coaccionar a los esposos a procrear un número pre-establecido de hijos. Hacerlo significaría violar un derecho inalienable de destruir lo más sagrado en el hombre, su libertad. El problema, sin embargo, no estriba en la planificación familiar en -- sí, sino en los medios. Es cierto que la mujer durante un determinado tiempo de su ciclo es infértil, y esto, para muchos presenta la -- única solución moralmente posible, pero también es cierto que reducir las relaciones maritales a este pequeño lapso de tiempo, además de suponer una educación profunda de la pareja, crea graves problemas interfamiliares y reduce la expresión de amor a la frialdad de -- las matemáticas". (7)

CONCLUSION, - No puede afirmarse, categóricamente, que los diversos métodos científicamente comprobados y eficaces, sean intrínsecamente malos. Su bondad o malicia le vienen de las motivaciones que el hombre y la mujer tengan para usarlos. Pongo por ejemplo el método del ritmo es reconocido por todos los que se dicen católicos como el único aceptado por la iglesia. La conclusión inmediata sería que el usar el ritmo es moralmente bueno; sin embargo, no siempre es así. Si una pareja, por simple egoísmo personal, es decir, por no querer tener hijos debido a los problemas que causan, usara el ritmo para seguir sintiéndose católica, estaría obrando moralmente mal a pesar de la bendición del método, ya que este quedaría viciado con su actitud.

El caso contrario sería el de una pareja que por indicación médica, -- eugenésica o social, se viera temporalmente o permanentemente imposibilitada para tener más familia y usara un método hasta ahora no aceptado generalmente; estaría obrando moralmente bien porque los derechos naturales prevalecerían a toda ley positiva externa. Ciertamente hay principios inmutables y de ninguna manera se niega esta realidad, sino lo único que cambia es su aplicación debido a los nuevos requerimientos de la historia. No hay que olvidar jamás que para juzgar de la moralidad de un acto es necesario considerar el objeto, el fin y las circunstancias que lo rodean. La historia nos dá innumerables ejemplos que prueban la veracidad de la afirmación. En el campo médico por ejemplo tenemos que la trasplatación de órganos y la misma trasfusión sanguínea, fueron considerados como anti-naturales. El descubrimiento de la vacuna contra la viruela fué considerada como invento del demonio que se oponía a la muerte infantil.

Una cosa sí es cierta: el hombre ha recibido de Dios una inteligencia que le permite descubrir constantemente medios para resolver los problemas que la historia le presenta. Lo único que tiene que hacer es usarlos inteligentemente. Hay que tener siempre presente, que no es el hombre el que debe estar al servicio de los medios, sino los medios al servicio del hombre.